



Consejo de Seguridad

Distr. general
3 de marzo de 2014
Español
Original: inglés

Informe del Secretario General sobre la República Centroafricana presentado en cumplimiento del párrafo 48 de la resolución [2127 \(2013\)](#) del Consejo de Seguridad

I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado en cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 48 de la resolución [2127 \(2013\)](#) del Consejo de Seguridad, en que el Consejo me solicitó que, en consulta con la Unión Africana, le presentara un informe con recomendaciones sobre la posible transformación de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) en una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, incluida una evaluación de los progresos realizados con miras a establecer las condiciones apropiadas sobre el terreno a que se hace referencia en el párrafo 45 de mi informe de fecha 15 de noviembre de 2013 ([S/2013/677](#)).

2. Para preparar el presente informe, envié un equipo multidisciplinario a la República Centroafricana del 4 al 15 de febrero de 2014. El equipo incluía a un representante de la Comisión de la Unión Africana. El Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Edmond Mulet, visitó la República Centroafricana los días 11 y 12 de febrero junto con un alto funcionario de la Comisión de la Unión Africana para celebrar consultas en Bangui con los interesados nacionales e internacionales, entre ellos la Jefa de Estado de la Transición de la República Centroafricana, los ministros de su Gobierno y representantes de la sociedad civil, las organizaciones regionales y la comunidad internacional.

II. Principales novedades

A. Acontecimientos en materia de seguridad, derechos humanos y situación humanitaria

3. Desde la evaluación de la situación realizada en noviembre, se han producido enormes cambios en la situación sobre el terreno. Los ataques con armamento pesado cometidos el 5 de diciembre en Bangui y Bossangoa por elementos antibalaka contra las fuerzas de la antigua coalición Seleka invirtieron la dinámica



del conflicto, produjeron un importante deterioro de la seguridad y desencadenaron un ciclo de represalias entre la población civil y enfrentamientos entre los antibalaka y las fuerzas de la antigua Seleka en todo el país. Estos acontecimientos han llevado a un grave deterioro de la situación de los derechos humanos que, a su vez, ha desembocado en una seria crisis de la seguridad, donde los civiles son objeto de ataques por parte de todos los grupos armados y de los civiles por motivo de su filiación religiosa.

4. No solo en Bangui sino en todo el país se han generalizado violaciones de los derechos humanos que pueden ser consideradas crímenes internacionales. Estas incluyen violaciones graves del derecho a la vida, la integridad física y la propiedad; detenciones arbitrarias, la ejecución sumaria de civiles, disparos indiscriminados contra civiles y violaciones y violencia sexual, así como violaciones graves contra los niños, como su reclutamiento y utilización, la muerte y mutilación y la violencia sexual contra ellos. Además, la población civil se ha visto cada vez más involucrada en la violencia, incluidas las muertes y los saqueos, en un entorno marcado por el miedo, el odio y la total impunidad, así como por las privaciones socioeconómicas. Los actos de violencia deliberada y selectiva que obligaron a la población musulmana a huir podrían considerarse crímenes de lesa humanidad: desplazamiento forzoso y persecución.

5. Según las informaciones, los grupos antibalaka, integrados por grupos de defensa locales, elementos insubordinados de las fuerzas armadas centroafricanas y elementos delincuentes, están cada vez más organizados en Bangui y en otras zonas del país y tienen acceso a armas de fuego y a armamento pesado. Si bien su estructura sigue siendo poco clara, las amenazas que plantean van mucho más allá de meros problemas de orden público. De acuerdo tanto con las fuerzas francesas de la operación Sangaris como con la MISCA, los grupos antibalaka representan en la actualidad la principal amenaza para los civiles.

6. Durante gran parte de 2013, muchos centroafricanos sufrieron bajo el control de las fuerzas de la antigua Seleka, que gran parte de la población percibía como formada íntegramente, y apoyada, por musulmanes. Aunque este extremo no es cierto, la actual oleada de actos de venganza y represalias que se están cometiendo en nombre de los cristianos son consecuencia del resentimiento acumulado durante meses de serios abusos de los derechos humanos. Si bien la violencia no era fruto del odio religioso o étnico, la manipulación y la explotación por parte de algunas personas en posiciones de poder ha introducido esta dimensión en el conflicto. Cuanto más tiempo se permita esta situación, más difícil será ponerle remedio. Cada vez es mayor el riesgo de que los grupos étnicos que se perciba que apoyaron a las fuerzas de la antigua coalición Seleka puedan convertirse en objetivos de las milicias antibalaka.

7. Todos los días hay noticias sobre muertos en Bangui. La violencia en la capital ha llegado a horripilantes niveles de crueldad: se mutilan cadáveres y se practican desmembramientos y decapitaciones con total impunidad. Los ataques selectivos de los grupos antibalaka impiden a los musulmanes salir de los pocos barrios en que se han reagrupados. La mayor parte de la población musulmana de Bangui ha huido y la que queda vive bajo protección internacional.

8. La dimisión del antiguo Jefe de Estado de la Transición, Michel Djotodia, el 10 de enero, llevó a la mayoría de los 7.000 elementos de la antigua coalición Seleka a abandonar los emplazamientos donde se habían reagrupados en Bangui

desde diciembre de 2013. Se estima que quedan 1.500 elementos armados reagrupados en dos emplazamientos que se hallan bajo la protección de la MISCA, mientras que, según se informa, otros siguen operando con indumentaria civil en varios barrios de Bangui. La retirada de los antiguos elementos de Seleka de Bangui y de las zonas occidentales del país ha desencadenado nuevos ataques contra los miembros que quedan, sus asociados y aquellos que son percibidos como sus partidarios, y los miembros de las comunidades civiles musulmanas, que son objeto de ataques deliberados y sistemáticos por parte de elementos de los antibalaka. Estos ataques incluyen matanzas, asesinatos selectivos, violencia sexual, linchamientos públicos, saqueos y destrucción de la propiedad. La violencia colectiva alcanza niveles sin precedentes. Personas que afirman representar a los elementos antibalaka se han referido públicamente a estos ataques como “operaciones de limpieza”. También se han producido incidentes de incitación al odio por parte de los antibalaka en la radio y la televisión.

9. Se dice que elementos de la antigua coalición Seleka se están reagrupando en emplazamientos en las zonas norte y noreste del país, incluidas Kaga Bandoro, Ndélé, Bambari y Bangassou. El 30 de enero, elementos de la antigua coalición Seleka tomaron temporalmente el control de la ciudad de Sibut y al parecer, anunciaron que ello suponía un paso hacia el establecimiento de una línea de demarcación entre las zonas musulmana y cristiana, lo cual suscitó el miedo a una partición *de facto* del país. Posteriormente, la MISCA intensificó su despliegue en la zona. El movimiento de los miembros de la antigua Seleka se caracterizó por importantes oleadas de violencia y violaciones de los derechos humanos; en su avance, esas fuerzas destruyeron aldeas, herramientas y semillas, reclutaron mano de obra forzosa y mataron a civiles. También se han comunicado enfrentamientos internos entre grupos rivales de la antigua coalición en varias zonas.

10. Pese a las limitaciones logísticas y la falta de capacidad, la MISCA ha supuesto una diferencia considerable en las zonas en que está desplegada, tanto dentro como fuera de Bangui, también en lo que respecta a la protección de los civiles. En Bangui, las operaciones de la MISCA llevadas a cabo en coordinación con la operación Sangaris fueron esenciales para reinstaurar la seguridad básica, permitir al Gobierno de Transición reanudar su labor, asegurando al mismo tiempo la libertad de circulación de los agentes internacionales, proteger las instalaciones más importantes y los emplazamientos donde se hallan desplazados internos, y proteger a los interesados nacionales e internacionales, incluidos los miembros de las instituciones de transición. La MISCA también ha desarmado y acantonado a algunos elementos de la antigua Seleka. Los esfuerzos de la MISCA y la operación Sangaris permitieron el regreso de un mayor número de desplazados internos en las primeras semanas de febrero. La MISCA también ha recogido armas, ha mejorado la seguridad en el eje principal que conduce al Camerún y ha escoltado los convoyes de asistencia humanitaria. La MISCA ha respondido a las situaciones basándose en las alertas recibidas de las poblaciones locales y los agentes de asistencia humanitaria en lugares como Carnot, Berberati, Mbaiki, Bambari y Baoro. Aunque algunos interlocutores han calificado la percibida parcialidad de la MISCA como un problema, en algunas de esas zonas, la Misión ha evitado que se produjeran masacres y violaciones graves de los derechos humanos y ha contribuido a la prestación de asistencia humanitaria en condiciones de seguridad.

11. Sin embargo, en las últimas semanas, la composición étnica y religiosa del país ha cambiado radicalmente. En vista de la intensidad de la violencia, muchos

musulmanes han huido del país, fundamentalmente al Camerún y el Chad, o hacia la zona nororiental de la República Centroafricana. Numerosas ciudades que antes tenían una población multiconfesional, como Yaloke, Bossemptele, Bozoum y Mbaiki, se han vaciado de sus comunidades musulmanas.

12. En vista de la alarmante situación y la escasa protección, varios países han organizado la evacuación de sus ciudadanos. En Bangui se ha establecido un campamento de transición donde el ejército nacional del Chad presta servicios de seguridad con independencia de la MISCA. Se ha evacuado en avión, taxi o camión a varios miles de musulmanes por semana, incluidos centroafricanos. Muchos de los evacuados nunca han vivido fuera de la República Centroafricana y no tienen ningún lugar donde asentarse. Unidades del ejército nacional del Chad fuertemente armadas escoltan a los convoyes desde Bangui y desde emplazamientos en la zona occidental hacia la parte norte del país y hacia el Chad. En algunos casos, se ha comunicado un uso desproporcionado de la fuerza que provocó la muerte de civiles.

13. En la actualidad, más de 15.000 musulmanes que intentan huir para ponerse a salvo se están refugiando en 18 emplazamientos repartidos por el país, y corren serio peligro de violencia si los abandonan. En numerosos lugares del noroeste, el oeste y el centro del país, la población depende de la protección que les brindan la MISCA y la operación Sangaris. Los agentes humanitarios se enfrentan al dilema de tener que decidir entre alentar a la población a que permanezca en sus comunidades, poniendo con ello su vida en peligro, o ayudarlos a huir por su propia seguridad, contribuyendo así indirectamente a la división sectaria del país.

14. Los grupos vulnerables, en particular las mujeres, los niños y las personas de edad, siguen viéndose desproporcionadamente afectados. Desde noviembre de 2013, se han denunciado casos de violencia sexual cometidos por hombres armados que, en gran medida, se cree pertenecientes a la antigua coalición Seleka en Bangui, Boali, Bossemptele, Damara, Mbaiki y Sibut, así como en la prefectura de Ouham Pende. Durante los acontecimientos ocurridos los días 5 y 6 de diciembre en Bangui, se cometieron presuntamente numerosas violaciones, incluidas violaciones colectivas, por parte de elementos antibalaka o de la antigua coalición Seleka, en particular durante registros realizados casa por casa y durante ataques de represalia. También se denunciaron matrimonios forzados con niños; se cree que la mayoría han sido contraídos por elementos de la antigua coalición Seleka. En los campamentos donde se encuentran los desplazados internos se denunciaron casos de violencia sexual, incluidas violaciones. Además, se han denunciado casos de rapto de mujeres y esclavitud sexual en el campo.

15. Las graves violaciones de los derechos humanos cometidas contra los niños, en particular las informaciones sobre su reclutamiento por parte de grupos armados, son alarmantes. Aunque es difícil aportar cifras exactas, existen pruebas de que la estimación de marzo de 2013, según la cual había 3.500 niños en las filas de Seleka puede haber aumentado hasta alcanzar un total de 6.000 niños que podrían estar asociados a grupos armados. Según se informa, los elementos antibalaka también están reclutando a niños. En todo el país los centros de salud y las escuelas han sido saqueados y, con frecuencia, han permanecido cerrados, lo cual perturba el acceso de los niños a la educación y la atención de la salud.

16. Estos acontecimientos han dado lugar a una crisis humanitaria de proporciones desconocidas hasta ahora. Al 21 de febrero, 2,5 millones de personas —más de la mitad de la población del país— necesitaba asistencia humanitaria. Casi 700.000

centroafricanos se encontraban desplazados dentro de las fronteras del país. Más de 288.000 eran refugiados en países vecinos, y más de 65.000 ciudadanos de terceros países habían sido evacuados.

17. Las necesidades humanitarias son inmensas en todos los sectores, y lo más probable es que vayan a seguir aumentando. Mientras, la inseguridad impide a los trabajadores de asistencia humanitaria llegar a todos los que necesitan su ayuda. Además, los organismos de asistencia humanitaria están siendo objeto de ataques por sus recursos. La inseguridad en la carretera que conduce al Camerún, la única vía por la que llega el comercio y la asistencia humanitaria a Bangui, afecta a la entrega de suministros, incluidos suministros de socorro. La MISCA ha empezado a desplegar escoltas para los convoyes a lo largo de esa carretera tres veces por semana, lo cual ha mejorado la situación, pero la demanda es enorme y la ruta sigue siendo insegura. El 12 de febrero, el Programa Mundial de Alimentos se vio obligado a abrir un puente aéreo desde Douala, en el Camerún, a Bangui, lo cual dio octuplicó el costo de llevar la asistencia a quienes la necesitan.

B. Acontecimientos políticos

18. La dimisión, el 10 de enero, del Sr. Djotodia (véase el párr. 8) y del Primer Ministro, Nicolas Tiangaye, durante una cumbre de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) en Yamena ha trastocado el paisaje político. La preocupación internacional por la eficacia de los dirigentes de transición y su fracaso a la hora de responder a la escalada de la violencia ha aumentado.

19. El 20 de enero, el Consejo Nacional de Transición eligió a Catherine Samba-Panza, entonces alcaldesa de Bangui, como nueva Jefa de Estado de la Transición de la República Centroafricana. Desde que asumió el cargo, la Sra. Samba-Panza ha tomado una serie de medidas decisivas, entre ellas el nombramiento de André Nzapayeké como Primer Ministro el 23 de enero y la formación de un nuevo Gobierno de Transición el 27 de enero. Este está integrado por 20 miembros e incluye a tres representantes de la antigua coalición Seleka y a un representante de los antibalaka. El nombramiento de más de 20 asesores ha suscitado alguna preocupación de que la oficina de la Sra. Samba-Panza pueda actuar como gabinete en la sombra.

20. Si bien no es plenamente conforme con las disposiciones de los acuerdos de Libreville, la Declaración de Yamena y la carta de transición, la formación del nuevo Gobierno fue un adelanto positivo que impartió nuevo ímpetu a la transición. No obstante, también provocó el descontento entre los dirigentes de la antigua coalición Seleka y los antibalaka y una consiguiente escalada de la violencia en Bangui. La antigua oposición política rechazó una oferta para participar en el Gobierno.

21. Las autoridades de transición han hecho nuevos esfuerzos por establecer el marco institucional necesario para organizar las elecciones, que deberían poner fin al período de transición. El 24 de diciembre, se creó oficialmente la autoridad electoral nacional integrada por siete miembros, pero aún no ha empezado a funcionar. Del 28 de enero al 11 de febrero envié a la República Centroafricana una misión para que evaluara las necesidades electorales. Esta concluyó que el Gobierno de Transición había declarado su voluntad de organizar elecciones lo antes posible. No obstante, la capacidad de los interesados nacionales para organizar los comicios

dentro del período de transición dependerá de su capacidad para establecer oficinas locales de la autoridad electoral nacional por todo el país y otras instituciones, como el Consejo Superior de las Comunicaciones; para terminar el marco jurídico; para restablecer en parte la seguridad y la autoridad del Estado en todo el país y desarmar, al menos parcialmente, a los elementos armados; para hacer frente a la falta de registros civiles; y para determinar la disponibilidad de recursos, tanto del Gobierno de Transición como de los asociados internacionales, para organizar las elecciones.

22. Determinar el calendario apropiado para la celebración de las elecciones en la República Centroafricana no será solo cuestión de instaurar la capacidad técnica y las disposiciones legales necesarias y crear un entorno seguro. Dependerá también de establecer el entorno político adecuado, uno en que las elecciones ayuden a fortalecer la sociedad y a aumentar la estabilidad, en lugar de ser una fuente de conflicto e inestabilidad social.

23. La violencia que se desató en diciembre ha seguido diezmando la ya escasa capacidad nacional y ha llevado al colapso de la ya débil administración. Los funcionarios públicos llevan cinco meses sin cobrar y el Estado sigue sin tener dinero para pagar sus sueldos. En el futuro inmediato, la capacidad de las nuevas autoridades de transición para cambiar las cosas dependerá en parte del apoyo de la comunidad internacional.

24. La situación fuera de Bangui se caracteriza por la ausencia casi total de la administración y los servicios del Estado. Los elementos de la antigua Seleka siguen considerándose los legítimos representantes del Estado en las zonas en que mantienen una presencia e intentan ejercer las responsabilidades del Estado, como el mantenimiento del orden público y la recaudación de impuestos, aunque, en muchos casos, sus acciones pueden considerarse más bien gobierno arbitrario y extorsión. Según las informaciones, en algunas zonas del noroeste del país, los grupos antibalaka también están actuando como las autoridades *de facto*.

25. La crisis en la República Centroafricana es extremadamente compleja. El país ha vivido tres conflictos internos en diez años y va por su tercer Gobierno de Transición en un año. La situación actual es la continuación de un ciclo de crisis políticas y de la seguridad que ha durado decenios. Tiene su origen en unas deficiencias socioeconómicas, políticas, estructurales y de gobernanza de larga data, en una frágil cohesión social, y en sentimientos muy arraigados de marginación de algunas comunidades, en particular las poblaciones de la zona norte del país, que se han sentido discriminadas por el Gobierno central. Estas condiciones se han visto exacerbadas por la corrupción, el nepotismo, el abuso de poder, los enfrentamientos internos, la injerencia exterior y el deterioro de la capacidad del ejército nacional. Este contexto, sumado a unas instituciones del Estado extremadamente débiles, ha dejado en una posición de vulnerabilidad a los sucesivos gobiernos centrales. El Estado está abrumado, prácticamente no tiene capacidad para gestionar el sinfín de amenazas a que se enfrenta y tendrá que reconstruirse desde sus cimientos. El país carece de un ejército nacional y lo que queda de la policía y la gendarmería carece del equipo básico y los medios para ejercer sus funciones. La administración del Estado es inexistente en muchos lugares y, allí donde es posible, la comunidad internacional debe sustituir al Estado en la prestación de servicios básicos.

C. Estado de derecho

La justicia y el sistema penitenciario

26. Los acontecimientos ocurridos en diciembre han provocado la disrupción total del orden público. Los tribunales se destruyeron de manera sistemática. Se han atacado las prisiones, lo cual ha provocado la liberación de algunos reclusos y la muerte de otros, además de constantes amenazas contra los jueces. Los tribunales y los centros penitenciarios han dejado de funcionar, aunque la cárcel principal de Bangui fue reabierta el 14 de febrero, tras una intervención de la Jefa de Estado de la Transición. Los funcionarios y los jueces y magistrados han abandonado sus puestos y se ha vuelto imposible llevar a los sospechosos ante la justicia, mantenerlos a disposición judicial o incluso practicar detenciones. Solamente algunos representantes de las instituciones de orden público han reanudado sus funciones en Bangui. El sistema de justicia penal ha quedado trastocado, lo cual paraliza la correcta administración de justicia y contribuye a la impunidad a gran escala. Esta situación complica considerablemente la labor de las fuerzas internacionales.

La policía nacional y la gendarmería

27. Lo que queda de la policía nacional se vio aún más debilitada durante los acontecimientos ocurridos en diciembre. Las comisarías fueron saqueadas y el personal de la policía y la gendarmería abandonó sus posiciones. Algunos agentes se sumaron a las filas de la antigua coalición Seleka y de los grupos antibalaka. La Compañía Nacional de Seguridad, una de las dos unidades operacionales que sigue poseyendo algunas armas de fuego, fue atacada primero por elementos antibalaka y después por fuerzas de la antigua coalición Seleka desarmada. La mayor parte de la infraestructura fue destruida. Los agentes de policía y los gendarmes carecen de equipo, ni siquiera tienen radios ni indumentaria de protección, y solamente disponen de seis vehículos.

28. Algunos miembros de la policía han empezado a regresar a sus funciones y tres de las ocho comisarías han reabierto en Bangui. Hasta la fecha, 700 agentes de policía (del total de 1.675 que se decía que estaban trabajando antes de diciembre) se han registrado en la capital. Se ha aprobado un proyecto del Fondo para la Consolidación de la Paz por valor de 2,5 millones de dólares con el fin de apoyar la rehabilitación de ocho comisarías y tres brigadas de la gendarmería en Bangui y de proporcionarles algunos vehículos y equipo de comunicaciones. El 15 de enero, la policía y la gendarmería empezaron a realizar patrullas conjuntas con la MISCA en la capital.

29. De acuerdo con la gendarmería, se han registrado 1.200 gendarmes de los 3.500 presentes antes de diciembre. Aunque la gran mayoría se encuentran en Bangui, 226 agentes están operando fuera de la capital, por ejemplo, en Boali, Bossemptele, Yaloke, Mbaiki, Nola, Berberati, Bouar, Bangassou, Mobaye, Obo y Bambari.

Desarme

30. La retirada de la mayor parte de los elementos de la antigua coalición Seleka anteriormente reagrupados supone un revés para la planificación de actividades de desarme, desmovilización y reintegración. Al mismo tiempo, la amenaza que

plantean los antibalaka y otros grupos armados existentes o que están surgiendo últimamente exige nuevos enfoques para gestionarlos. Hay informaciones preocupantes que indican que la perspectiva de participar en un programa de desarme, desmovilización y reintegración en el futuro se está convirtiendo para algunos en un incentivo para tomar las armas.

31. Si bien sigue siendo complicado planificar un programa oficial de desarme, desmovilización y reintegración para los elementos de la antigua Seleka, estos indican una voluntad de reagruparse y de participar en un proceso de este tipo. Los elementos actualmente reagrupados carecen de alimentos, alojamiento y acceso a instalaciones médicas suficientes.

32. Con el nuevo Gobierno de Transición, la responsabilidad del desarme, la desmovilización y la reintegración ha pasado al Ministerio de Defensa. Aunque el 15 de noviembre de 2013 se aprobó una estrategia de desarme, desmovilización y reintegración, esta debe ser revisada para reflejar las nuevas realidades sobre el terreno. La necesidad de abordar los desafíos en materia de seguridad exclusivos de la República Centroafricana, como la presencia de grupos antibalaka y otros grupos o milicias de base comunitaria, requerirán la elaboración y la ejecución de un programa creativo y especialmente adaptado que podría incluir una combinación de actividades de reducción de la violencia en las comunidades, empleo de emergencia, cohesión social y reconciliación. Un programa específico de este tipo tendrá que prepararse mediante una estrecha colaboración entre el Gobierno y las Naciones Unidas. De manera inmediata, la atención ha de concentrarse en medidas que puedan tener un efecto rápido en la situación de la seguridad, tales como medidas destinadas al desarme y acantonamiento de los elementos armados, mientras se van preparando programas de desarme, desmovilización y reintegración a más largo plazo y más integrales y sostenibles. Las contribuciones de los asociados a los programas de recuperación temprana y cohesión social destinados a recuperar los medios de vida serán críticas para romper el círculo de inseguridad y violencia a nivel comunitario.

Reconstitución de la defensa nacional y las fuerzas de seguridad

33. Se han realizado esfuerzos para identificar y reagrupar a los antiguos elementos de las fuerzas armadas centroafricanas. El 5 de febrero, 6.500 de los 8.434 elementos que antes integraban las fuerzas armadas centroafricanas respondieron al llamamiento de la Jefa de Estado de la Transición a que se reunieran en la Escuela Nacional de la Administración y la Magistratura. Aparte de la falta de recursos financieros y logísticos, el linchamiento público de un miembro de las fuerzas armadas que antes había pertenecido a la antigua Seleka minutos después de la ceremonia pública en que la Jefa de Estado de la Transición asumiera oficialmente el control del ejército pone de manifiesto las profundas divisiones existentes en el seno de las fuerzas armadas y la necesidad de reestructurarlas desde la base. El nuevo Ministro de Defensa ha indicado su deseo de crear un ejército que sea representativo de toda la población y, por ello, de incluir a miembros de la antigua Seleka. No obstante, cualquier integración en el ejército debería producirse dentro de los parámetros de un marco político que establezca los requisitos previos básicos para la integración, incluida la investigación de antecedentes en materia de abusos de los derechos humanos o abusos de otro tipo.

Actividades relativas a las minas

34. En diciembre de 2012, las Naciones Unidas registraron unos arsenales que incluían 11.654 artículos de municiones obsoletas, restos explosivos de guerra y 165.934 artículos de municiones para armas pequeñas. Durante la inspección de esos arsenales en noviembre de 2013, se observó que el 83% de las municiones obsoletas y los restos explosivos de guerra y el 99% de las municiones habían desaparecido. Preocupa que gran parte de estos artículos estén ahora en manos de los grupos armados y la población civil.

D. Situación socioeconómica

35. Antes de la última crisis, la República Centroafricana ocupaba el lugar número 180 de 186 en el Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Desde entonces, la situación socioeconómica en el país se ha deteriorado de forma pronunciada. La crisis ha afectado negativamente a la economía y se prevé que tendrá consecuencias a largo plazo para la población, a pesar de la riqueza del país en recursos naturales. El movimiento masivo de poblaciones musulmanas, que tradicionalmente ocupaban un lugar central en el sector comercial y del pequeño comercio, ha conducido a la escasez de determinados artículos, por ejemplo, medicamentos, y ha provocado al mismo tiempo la subida de los precios en el mercado. La mayoría de los productos se importan a través de la carretera principal que une la República Centroafricana y el Camerún, pero la inseguridad ha impedido el libre paso por ella.

36. Las finanzas públicas se han desplomado. De acuerdo con las proyecciones del Fondo Monetario Internacional, el producto interno bruto disminuyó un 14,5% en 2013, y la tasa de inflación era del 12%. El déficit en cuenta corriente ascendía al 5,6% del producto interno bruto en 2013. La pobreza más aguda se registra en las zonas rurales. El 75% de la población depende de pequeñas explotaciones agrícolas para su subsistencia e ingresos. Es muy probable que la falta de semillas y herramientas, sumada a la persistente inseguridad, afecte de forma considerable a la producción agrícola y los precios de las materias primas, y que eleve el riesgo real de que se produzca una crisis alimentaria y nutricional.

37. El Banco Mundial, mediante la reestructuración de sus operaciones actuales y financiación adicional, ha destinado aproximadamente 100 millones de dólares a actividades de respuesta de emergencia, incluida la prestación de apoyo rápido al sector público. El Banco Mundial, la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional se proponen volver a entablar el diálogo con las autoridades para examinar el apoyo presupuestario directo. No obstante, su capacidad para ello dependerá de la situación de la seguridad imperante en el país.

38. La combinación de la pobreza generalizada, los trastornos del comercio y la agricultura, la inseguridad persistente en muchas zonas del país, los desplazamientos de población a gran escala y la ausencia total de servicios públicos a cargo del Gobierno dejan a la población y al país en una posición de vulnerabilidad extrema ante la amenaza de una crisis socioeconómica y humanitaria aún más profundas.

E. Aspectos subregionales

39. La subregión, bajo el liderazgo de la CEEAC, ha seguido colaborando activamente para promover una solución a la crisis actual, en particular, mediante las gestiones del Presidente del Chad y Presidente de la CEEAC, Idriss Delby Itno, y el Presidente del Congo y Presidente del Comité de Seguimiento sobre el Diálogo Político Incluyente en la República Centroafricana, Denis Sassou Nguesso, además de prestando apoyo financiero temporario para pagar los sueldos de los empleados de la administración civil. Una delegación conjunta de la CEEAC y la Unión Africana, integrada por los Ministros de Relaciones Exteriores del Chad y el Congo, el Ministro de Defensa del Congo y el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, visitó Bangui el 28 de diciembre de 2013 a fin de hacer hincapié en que era necesario que hubiera cohesión y unidad de acción efectiva entre todas las partes interesadas.

40. La CEEAC, trabajando en estrecha coordinación con la Unión Africana, respondió a una situación que se deterioraba cada vez más, convocando a la Sexta Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEEAC, que se celebró en Yamena los días 9 y 10 de enero. Durante esa reunión anunció su renuncia el ex Jefe de Estado de la Transición, Sr. Djotodia. En un comunicado posterior, los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEEAC lamentaron la pasividad de la clase política de la República Centroafricana y la falta de unidad en el seno del Gobierno de Transición y convocaron a la rápida elección de un nuevo Jefe de Estado de la Transición. También solicitaron a la secretaría de la CEEAC y la Comisión de la Unión Africana que examinaran las modalidades de organización de la Conferencia de Reconciliación Nacional, con los auspicios del mediador. El 29 de enero, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana tomó nota de las decisiones adoptadas por la CEEAC en la Sexta Cumbre Extraordinaria e instó a la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, a que prestaran todo el apoyo necesario a los esfuerzos de los líderes de la región para facilitar la adopción de medidas internacionales eficaces en apoyo de la República Centroafricana.

41. La crisis ha afectado a los países vecinos donde más de 288.000 centroafricanos han buscado refugio, casi 54.600 de ellos, desde diciembre de 2013. Se informa continuamente de la presencia de combatientes extranjeros en la República Centroafricana, entre otros, elementos de Boko Haram que cruzaron la frontera desde Darfur y otras regiones. La disolución de la autoridad del Estado y la comisión de crímenes contra la minoría musulmana han creado condiciones que los grupos extremistas de la subregión y fuera de ella podrían intentar explotar. A fin de promover la estabilidad y el desarrollo económico de largo plazo de la República Centroafricana, es fundamental que no se permita que esos grupos aprovechen la situación de caos actual y establezcan una base en el país.

III. Respuesta internacional en materia de seguridad

A. Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano

42. El 13 de diciembre, tras las consultas celebradas paralelamente a la Cumbre del Elíseo para la Paz y la Seguridad en África, celebrada en París los días 6 y 7 de diciembre, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana autorizó un aumento de la fuerza de la MISCA, de 4.500 a 6.000 efectivos uniformados. De conformidad con el acuerdo alcanzado por la Unión Africana y la CEEAC, el 19 de diciembre de 2013 se transfirió el poder de la Misión de la CEEAC para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana a la MISCA. La MISCA aceleró su proceso de generación de fuerzas y logró alcanzar plena capacidad a principios de febrero, aunque todavía no se han desplegado ciertos tipos de capacidad crítica.

43. Al 21 febrero, la MISCA contaba con 6.032 efectivos uniformados, entre ellos 5.404 efectivos militares y 628 efectivos de policía, que integraban cuatro unidades de policía constituidas. Estos últimos han comenzado a patrullar a pie en Bangui, dado que todavía no se les han enviado sus vehículos. El componente civil de la MISCA está integrado por 35 miembros (en vez de los 152 miembros previstos en el concepto de las operaciones), especializados en asuntos políticos, enlace humanitario, derechos humanos y apoyo a la misión. Se han establecido mecanismos de enlace para promover la coordinación entre la MISCA y las fuerzas de la Operación Sangaris, así como con la Iniciativa de Cooperación Regional para la Eliminación del Ejército de Resistencia del Señor, desplegada en la Provincia de Obo, en el sudeste de la República Centroafricana. Desde su nombramiento como Representante Especial del Presidente de la Comisión de la Unión Africana y Jefe de la MISCA, Jean-Marie Michel Mokoko ha trabajado de cerca con mi Representante Especial y Jefe de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana (BINUCA), Babacar Gaye, y otros interesados a fin de resolver la crisis que se está desencadenando. La MISCA ha alcanzado logros a costa de grandes sacrificios, entre ellos 17 muertos y 118 heridos.

44. La MISCA a pesar de que se ha desplegado rápidamente, afronta considerables desafíos en lo que respecta a la movilidad aérea; sistemas de información y comunicaciones; capacidad de inteligencia; instalaciones médicas y suministros y sostenibilidad logísticos. Dado el deficiente estado de la infraestructura vial, la falta de facilitadores y multiplicadores de fuerza, como unidades de transmisión, capacidad de ingeniería, equipo de transporte pesado y helicópteros de uso general, obstaculiza las operaciones de la misión. Existe una necesidad urgente de contar con facilitadores y multiplicadores de fuerza para que la MISCA pueda conducir sus operaciones con más eficacia.

45. Las Naciones Unidas, junto con Francia y los Estados Unidos de América, están desplegando expertos militares y civiles para que trabajen con la MISCA a los efectos de fortalecer sus estructuras administrativas y de mando y control, mejorar la infraestructura de tecnología de la información y las comunicaciones y proporcionar capacitación. Durante una conferencia de donantes celebrada por la Unión Africana el 1 de febrero, los donantes se comprometieron a aportar aproximadamente 316 millones de dólares de los Estados Unidos en apoyo a la República Centroafricana y la MISCA. El presupuesto de la MISCA para 2014

asciende a 409 millones de dólares. Las Naciones Unidas, utilizando el fondo fiduciario, están mejorando la capacidad de información y comunicaciones de esa Misión. Los días 20 y 26 de febrero, las Naciones Unidas enviaron dos aeronaves a Bangui que transportaban 1.200 radios manuales de muy alta frecuencia, 25 repetidoras y varios otros instrumentos de tecnología de la información y las comunicaciones, así como equipo para generar energía. Las Naciones Unidas también han desplegado expertos para instalar el equipo y entrenar a personal de la MISCA para que aprenda a utilizarlo.

B. Operación Sangaris y el despliegue de la fuerza de la Unión Europea

46. La operación Sangaris de Francia fue desplegada a la República Centroafricana el 6 de diciembre con el fin de restablecer las condiciones mínimas de seguridad en Bangui y apoyar el aumento de las fuerzas de la MISCA. Se han desplegado en Bangui y zonas peligrosas en el oeste y norte del país, incluidos los pueblos de Berberati, Yaloke, Boda y Bambari y la prefectura de Vakaga un total de 2.000 efectivos militares de la Operación Sangaris.

47. El 10 de febrero, el Consejo de la Unión Europea estableció una operación militar de esa organización en la República Centroafricana, quien deberá contribuir a lograr un entorno seguro en la zona de Bangui durante un período de hasta seis meses, con miras a traspasar esa función a otros asociados. Se prevé que la fuerza comience a desplegarse a principios de marzo y que las operaciones se inicien poco después.

C. Medidas urgentes

48. El deterioro de la situación de la seguridad, en particular las matanzas generalizadas y las amenazas prevalentes contra civiles descritas anteriormente exigen una especial atención y la adopción de medidas urgentes por la comunidad internacional. El 20 de febrero, propuse al Consejo de Seguridad una nueva iniciativa de seis puntos orientada a poner fin a la violencia y las matanzas, proteger a los civiles, evitar la división *de facto* del país, facilitar el suministro de asistencia humanitaria y proporcionar al Gobierno parte del apoyo que necesita con urgencia. La iniciativa prevé que se refuercen rápidamente las fuerzas francesas y de la Unión Africana sobre el terreno y se despliegue personal militar y de policía adicional; que se preste apoyo logístico y financiero a las fuerzas africanas; que se coordine el mando de las fuerzas internacionales, que tendrán una misión claramente orientada a evitar matanzas y proteger civiles; que se preste rápidamente apoyo concreto al Gobierno de la República Centroafricana; que se acelere un proceso político y de reconciliación para el país y que se financien totalmente y con urgencia las operaciones humanitarias.

49. Incluso mientras sentamos las bases para una futura operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, es fundamental que todos los actores se centren en los objetivos más urgentes y prioritarios, en particular, poner fin a la violencia contra civiles inocentes, proteger civiles y proporcionar socorro a quienes lo necesitan. Para lograr esos objetivos, se requerirá la contribución de numerosos agentes. Insto a los Estados Miembros, organizaciones regionales y otros

asociados clave a que realicen contribuciones concretas para asegurar el éxito de esta iniciativa suministrando personal militar y de policía, financiación para las operaciones humanitarias, apoyo financiero y material a la MISCA y al Gobierno de la República Centroafricana, así como apoyo político al proceso de paz y reconciliación.

IV. Condiciones para que una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas funcione adecuadamente

50. En mi informe sobre la República Centroafricana, de fecha 15 de noviembre de 2013 ([S/2013/677](#)), señalé una serie de condiciones que debían darse sobre el terreno para que una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas pudiera cumplir su función con éxito. Entre estas condiciones figuraba la necesidad de que se mantuviera el proceso de transición y de que el Gobierno de Transición demostrara su compromiso con dicho proceso y adoptara medidas concretas para aplicar el marco acordado. La nueva Jefa de Estado de la Transición y su Gobierno han adoptado las medidas alentadoras para demostrar su compromiso de hacerlo avanzar y abordar las dificultades más inmediatas, entre ellas la reapertura de la prisión en Bangui y las negociaciones sobre el pago de sueldos al personal de la administración civil. Hay esperanza de que el nuevo liderazgo logre encauzar nuevamente el proceso de transición y cree las condiciones propicias para la celebración de elecciones. Sin embargo, se ha señalado que la fragilidad del marco político actual, que no cuenta todavía con plena adhesión y que ha sido superado por los hechos, significa un grave riesgo para cualquier operación de mantenimiento de la paz que se cree en el futuro.

51. En cuanto al restablecimiento de las instituciones de seguridad nacional, a fin de poder distinguir entre fuerzas que representan oficialmente al aparato de seguridad del Estado y fuerzas que actúan al margen de todo marco jurídico es necesario contar en primer lugar con una visión nacional de las instituciones de seguridad y el estado de derecho en todo el país y la futura composición de las fuerzas armadas, y en particular con criterios para la integración de sus miembros y el desarme, la desmovilización y la reintegración de antiguos elementos armados. Si bien se ha avanzado en cierta medida a nivel técnico, crear un consenso sobre esa visión constituye fundamentalmente un proceso político que todavía no se ha producido.

52. La situación en la República Centroafricana se ha modificado drásticamente, como se ha señalado. Si bien el contexto político actual y futuro en el país constituye un importante factor de éxito de largo plazo para la misión, la consideración más importante y urgente es la protección de los civiles y la creación de un entorno seguro en todo el territorio. Por consiguiente, propongo el rápido despliegue de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para abordar los principales problemas de seguridad en la República Centroafricana.

V. Recomendaciones para la posible transformación de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano en una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas

53. En una carta de fecha 27 de enero de 2014, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Centroafricana solicitó que se desplegara una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para estabilizar el país y abordar los aspectos civiles de la crisis. La Jefa de Estado de Transición reiteró esa solicitud en una reunión celebrada en Bangui con mi Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el 12 de febrero.

54. En una carta de fecha 17 de febrero de 2014, la Presidenta de la Unión Africana señaló que el despliegue de la MISCA tenía por finalidad facilitar una colaboración más amplia y sostenible en la República Centroafricana, que incluiría el despliegue de una operación de las Naciones Unidas en tiempo oportuno, una vez que se crearan las condiciones necesarias sobre el terreno. La Unión Africana manifestó su esperanza de que, en los siguientes seis a nueve meses, se habría concluido la fase inicial de estabilización y señaló que el calendario exacto debía determinarse sobre la base de evaluaciones periódicas y conjuntas de la situación.

A. Despliegue de la misión de mantenimiento de la paz propuesta

55. Las dificultades a las que se enfrenta la República Centroafricana son profundas y no es probable que se resuelvan fácilmente. A pesar de que la MISCA y la operación Sangaris actúan cada vez con mayor eficacia, el despliegue actual de las fuerzas de seguridad internacionales no es suficiente y carece del componente civil que permitiría proteger adecuadamente a la población que se encuentre frente a una amenaza inminente o abordar las causas fundamentales del conflicto. Afrontar la crisis en la República Centroafricana exige la adopción de un enfoque único e integrado, plasmado en el despliegue de una operación multidimensional de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en que la protección de los civiles constituya la principal prioridad. Un factor importante que ha influido en mi decisión de recomendar el despliegue de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas es que la Organización se encuentra en una posición única para desplegar y sostener una operación multidimensional de mantenimiento de la paz con la más variada capacidad que es necesaria para abordar las causas profundas de la compleja crisis que se está desencadenando actualmente en la República Centroafricana.

56. En las primeras etapas de su despliegue, una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas deberá centrar sus esfuerzos en las prioridades más urgentes y generar algunos dividendos inmediatos para la población en materia de seguridad, protección de los civiles, derechos humanos y justicia, sobre la base de los avances logrados por la MISCA y la Operación Sangaris. En el largo plazo, para que la contribución de las Naciones Unidas en la República Centroafricana sea duradera, será necesario que apoye los esfuerzos nacionales para romper el ciclo de crisis políticas y de seguridad recurrentes y contribuya al establecimiento de las condiciones para una estabilidad y desarrollo social y económico de largo plazo.

57. Los objetivos y las prioridades de las operaciones de las Naciones Unidas, y por lo tanto, su configuración y actividades, deben adaptarse a lo largo del tiempo a las condiciones y necesidades especiales del país y su población. Por lo tanto, los objetivos de la operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas durante la primera etapa de su despliegue se centrarán en asegurar un entorno seguro, una condición *sine qua non* para avanzar en otras esferas, apoyar al Gobierno de Transición para que ejerza funciones básicas del Estado, apoyar las gestiones de paz y reconciliación, proteger los derechos humanos básicos y facilitar la prestación de asistencia humanitaria. A medida que las condiciones en el país evolucionan, y en particular, a medida que mejora la situación de seguridad y se desarrolla la capacidad de seguridad nacional, los objetivos de la misión de las Naciones Unidas se modificarán, para centrarse cada vez más en apoyar la ampliación de la autoridad del Estado y la capacidad de este para prestar servicios públicos, consolidar un entorno político estable, reconciliar a las comunidades y asegurar el regreso de las poblaciones a sus hogares, desarrollar instituciones de estado de derecho y promover el respeto por los derechos humanos. La estrategia de salida, que deberá basarse en los avances que se hayan logrado en la consolidación de la capacidad nacional, deberá estar determinada desde el inicio.

58. La labor de las Naciones Unidas en la República Centroafricana deberá basarse en una clara comprensión de la situación actual y ajustarse a las necesidades futuras de su población. Es necesario adoptar un enfoque específicamente orientado a la finalidad que se propone, centrado en un despliegue sólido, flexible y móvil en todo el país de personal uniformado y civil que permitirá que la misión prevenga las amenazas a la seguridad a medida que se vayan planteando y responda a ellas, prestando la atención necesaria a las prioridades cuando realice actividades de índole civil. En cada una de las etapas de la misión se incorporarían en el mandato parámetros de referencia esenciales para que pueda avanzar de la manera más rápida posible, desde la entrada a la estabilización y de ahí a la consolidación y a una salida sostenible.

59. Dado que las circunstancias de la República Centroafricana son únicas, el enfoque que se adopte en relación con el despliegue de fuerzas militares y de policía y de personal civil debe aplicarse gradualmente, de manera deliberada y vincularse a los objetivos prioritarios de la misión. A fin de hacer frente a necesidades inmediatas de seguridad, se desplegará en una primera etapa un gran número de personal militar y facilitadores militares. Junto con ese personal militar de la primera etapa se desplegará capacidad civil esencial, que se irá incorporando gradualmente a medida que la situación se estabilice, se establezcan instalaciones necesarias para la vivienda y el trabajo, y pueda dedicarse más trabajo a tareas civiles. Las fuerzas policiales también se irán incorporando gradualmente, y a medida que la situación de la seguridad mejore, deberían reemplazar con el tiempo al grueso de la capacidad militar inicial. Si bien será necesario que se despliegue inicialmente una fuerza militar de gran envergadura para afrontar los problemas de seguridad, se prevé que las fuerzas militares de las Naciones Unidas se reduzcan progresivamente tan pronto como las condiciones lo permitan, lo que posibilitará que las Naciones Unidas puedan centrarse en la mayor medida posible en las tareas críticas relacionadas con la población civil y la construcción del Estado. Se llevarán a cabo evaluaciones en todo el sistema para seguir perfeccionando y elaborando la respuesta global de las Naciones Unidas. Habrá que emprender iniciativas desde el inicio de la misión para gestionar las expectativas de la población mediante una sólida estrategia de comunicación.

B. Mandato de la misión que se propone establecer en la República Centroafricana

60. Dado que la operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que se propone establecer cumpliría sus funciones en virtud de una autorización del Capítulo VII, se recomienda que el mandato de la misión incluya los siguientes aspectos: a) la protección de los civiles; b) la protección del personal, las instalaciones y los equipos de las Naciones Unidas, así como la seguridad y la libertad de circulación del personal de las Naciones Unidas y el personal asociado; c) el apoyo al proceso político y los elementos clave de la transición, incluido el restablecimiento de la autoridad del Estado y su extensión a todo el territorio; d) la creación de condiciones de seguridad propicias para la prestación de asistencia humanitaria basada en principios y el regreso seguro, voluntario y sostenible de los refugiados y los desplazados internos; e) la promoción y la protección de los derechos humanos; f) la promoción de un diálogo, mediación y reconciliación nacionales en todos los niveles; y g) el apoyo al desarme, la desmovilización y la reintegración de antiguos elementos armados, con especial atención a los niños, y la repatriación de elementos extranjeros, así como programas comunitarios para la reducción de la violencia.

61. Entre las tareas que llevaría a cabo adicionalmente la misión figurarían las siguientes: a) el apoyo a la organización y la celebración de las elecciones; b) el apoyo a la reforma del sector de la seguridad; c) el apoyo a las instituciones policiales, penitenciarias y de justicia a fin de restablecer el sistema de justicia penal; d) las actividades relativas a las minas, la vigilancia del tráfico de armas y municiones y la gestión de las existencias; e) la coordinación de iniciativas internacionales para apoyar una mejora de la gobernanza, por ejemplo la elaboración de políticas fiscales sólidas y la gestión de los recursos naturales; y f) la creación de instituciones y el establecimiento de las bases para lograr una recuperación socioeconómica de largo plazo.

62. Es importante destacar que no todas estas actividades se llevarán a cabo en idéntica proporción en todas las etapas de la presencia de la misión de mantenimiento de la paz. Al contrario, la misión deberá ajustar sus prioridades periódicamente, y por lo tanto, su configuración, a las circunstancias que existan en el terreno.

C. Tareas que deberá cumplir la misión de las Naciones Unidas

Protección de los civiles

63. El eje principal de la misión de las Naciones Unidas en una primera etapa deber ser la protección de los civiles, lo que exige conocimientos técnicos militares y civiles relativos a la coordinación cívico-militar, el enlace con la población local, conocimientos específicos sobre cuestiones de género, la vigilancia de la situación de los derechos humanos y la presentación de informes al respecto, análisis integrados de amenazas comunes y capacidad de alerta temprana a nivel nacional y local, además de la elaboración de mecanismos de coordinación coherentes, en particular con el grupo de protección humanitaria. El énfasis en la protección de los civiles debería conllevar el despliegue de una capacidad civil especializada para restablecer sin demora un sistema mínimo y funcional de justicia penal mediante el sólido despliegue de funciones judiciales y penitenciarias.

Componente militar

64. Como señalé en mi exposición al Secretario General el 20 de febrero pasado, si se tienen en cuenta las amenazas militares y el hecho de que prácticamente no existe un aparato de seguridad nacional, se hace necesario el despliegue de un mayor número de contingentes en la República Centroafricana para abordar la situación en la etapa inicial de la operación de mantenimiento de la paz. El concepto de operaciones que se ha propuesto ha sido elaborado sobre la base de la suposición de que la fuerza se despliega con un mandato sólido y los recursos necesarios con la capacidad para reaccionar adecuadamente ante circunstancias cambiantes e impedir que se produzcan hechos posiblemente desestabilizadores. El componente militar deberá reducirse progresivamente tan pronto como se haya cumplido con los parámetros de referencia fundamentales.

65. Se prevé que la operación de mantenimiento de la paz quede integrada por 10.000 efectivos militares y 1.820 efectivos de policía, además de la capacidad y los facilitadores necesarios. Los niveles de fuerza propuestos se han establecido teniendo cuenta una serie de factores, entre los cuales figura la necesidad de contar con una presencia equilibrada en todo el país, que sirva como factor de disuasión; proteger a los civiles; vigilar las zonas fronterizas; asegurar la transición; asegurar las principales líneas de movilidad y comunicación, en particular la ruta principal de abastecimiento desde el Camerún; apoyar el suministro de asistencia humanitaria cuando proceda y salvaguardar el personal y las instalaciones de las Naciones Unidas.

66. Además de ocho batallones de infantería, se solicita una reserva adecuadamente constituida y recursos esenciales, por ejemplo, de logística y aviación, además de ingenieros. Asimismo, se recomienda que la fuerza pueda contribuir en una etapa posterior, en asociación con otros, a la labor más amplia de reconstituir las fuerzas de defensa y seguridad nacionales, lo que será crítico para la estrategia de salida de las Naciones Unidas. Dependiendo del papel que la fuerza vaya asumiendo con el tiempo, podría tenerse en cuenta la posibilidad de desplegar en el futuro capacidad adicional, por ejemplo, una unidad de asistencia para entrenamiento. Se ha puesto especial énfasis en los observadores militares, en particular, en agentes femeninos que pudieran tender vínculos y entablar enlaces con las comunidades locales, en coordinación con un componente sólido para asuntos civiles y llevar a cabo la tarea crítica de vigilar los movimientos transfronterizos. Se recomienda el empleo de tecnología para operaciones de vigilancia, a fin de ayudar a dar alerta temprana a la población civil y al personal de las Naciones Unidas y vigilar zonas inestables fundamentales, lo que será importante para mejorar la aplicación del mandato, aumentar la seguridad del personal de las Naciones Unidas y reducir la necesidad de recursos.

67. Se prevé que la operación de las Naciones Unidas, en una etapa inicial, continúe las actividades de la MISCA consistentes en suministrar seguridad a instalaciones esenciales e interesados nacionales en Bangui. Sin embargo, la capacidad de la misión para proporcionar seguridad a los interesados nacionales clave, entre ellos, a los miembros del Gobierno de Transición y los magistrados, será limitada. Por lo tanto, se recomienda que el componente de policía preste asistencia para desarrollar una capacidad de policía y gendarmería nacionales a fin de que se puedan proporcionar servicios de escolta.

Componente de policía

68. A fin de hacer frente a la situación de violencia e impunidad actual, no será suficiente dar una respuesta militar, independientemente de cuán sólida sea. Por lo tanto, recomiendo que el componente de policía de las Naciones Unidas para la misión que se propone establecer incluya un mandato y capacidad de apoyo orientados a proteger a la población civil y respaldar la reanudación de las actividades de la policía y la gendarmería nacionales. Por otra parte, la intervención de las Naciones Unidas en el plano policial deberá afrontar desafíos importantes, en particular la necesidad de generar rápidamente una capacidad especializada, como el control de multitudes, que pueda llevar a cabo actividades de reforma y reestructuración. Se desplegarán agentes individuales de policía y se establecerán y desplegarán unidades de policía constituidas, incluso asignando nuevas funciones a la policía de la MISCA, en consonancia con las políticas de las Naciones Unidas. En el concepto de policía de las Naciones Unidas se prevé que el despliegue inicial se realice en Bangui, con miras a extenderlo fuera de la capital según lo permita, entre otras condiciones, la situación de la seguridad. El énfasis de las actividades del componente de policía y su despliegue se ajustarán a las necesidades concretas que existan sobre el terreno, al igual que en el caso de los demás componentes.

69. La estabilización de la situación de la seguridad exige abordar el problema de la impunidad y fomentar la confianza en el sistema de justicia. Por lo tanto, la misión que se propone establecer también deberá prestar asistencia en la movilización y la coordinación del apoyo internacional a los donantes a fin de proporcionar la infraestructura, el equipo y la logística esenciales para las instituciones de seguridad y apoyar a las autoridades nacionales en lo que respecta a su capacitación, reforma, reestructuración y desarrollo, en el contexto de una estrategia de reforma del sector de la seguridad nacional. Deberá considerarse seriamente la posibilidad de adoptar medidas temporarias de carácter urgente en las esferas de la seguridad y el estado de derecho a fin de evitar que continúe la impunidad total que impera actualmente en el país.

Componente civil

70. Si bien el despliegue de una fuerza militar robusta y capaz es esencial para hacer frente a los urgentes desafíos en materia de seguridad en el país, serán los civiles los que tendrán que colaborar estrechamente con los asociados para ayudar al Gobierno y a la población de la República Centroafricana en los esfuerzos por construir su Estado. Las actividades de carácter civil deben centrarse en la protección de los civiles, la reconciliación, facilitar el proceso político, y desarrollar la capacidad del Estado para hacer frente a los problemas y necesidades más apremiantes de la población.

71. Los progresos en el frente político serán fundamentales para que el proceso de transición siga en marcha, al tiempo que se crean las condiciones propicias para el restablecimiento del ejército nacional, el desarme, la desmovilización y la reintegración, la reforma amplia del sector de la seguridad, la reconciliación y el desarrollo de instituciones democráticas. El despliegue de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz permitiría concentrar los esfuerzos y serviría de impulso para promover un proceso político y afrontar las causas de fondo del conflicto. Para ello será necesario que el Representante Especial del Secretario General cumpla una sólida función de buenos oficios y tenga una capacidad analítica importante.

72. El despliegue de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debería constituir una oportunidad para revitalizar un proceso político significativo, en apoyo de los esfuerzos regionales, a fin de forjar un consenso nacional respecto a las futuras fuerzas armadas y de crear condiciones propicias para la celebración de elecciones libres, justas e inclusivas, en las que todos los candidatos compitan en condiciones equitativas. Las misiones de mantenimiento de la paz que se han llevado a cabo han demostrado que ese apoyo puede ser fundamental para que haya procesos transparentes y democráticos.

73. La crisis reciente ha dividido y destruido aun más el tejido social de la República Centroafricana. Una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debería apoyar iniciativas en todo el país, en estrecha coordinación con el equipo de las Naciones Unidas en el país y con otros asociados, incluidos los líderes religiosos y comunitarios, para ampliar la autoridad del Estado, resolver las tensiones locales y promover las iniciativas de resolución, mediación y reconciliación en los conflictos locales, a fin de mejorar el entorno para la coexistencia pacífica y el retorno voluntario y sostenible de los desplazados internos y los refugiados.

74. Las autoridades de la República Centroafricana necesitan apoyo amplio en materia técnica y de desarrollo de la capacidad para que las instituciones del Estado cuenten con los medios suficientes para afrontar los problemas y necesidades más urgentes de la población. El apoyo a las instituciones nacionales, tanto a nivel central como local, en asociación con el equipo de las Naciones Unidas en el país y otros, es uno de los puntos fundamentales en los que la misión de mantenimiento de la paz debería centrar su atención. Una sólida presencia del personal de asuntos civiles en las regiones ha de proporcionar un apoyo fundamental a las autoridades locales, por ejemplo, de cara a un futuro proceso electoral.

75. Un sólido componente de comunicación e información pública contribuiría a aliviar las tensiones y a promover la reconciliación en todo el país. Se recomienda establecer una capacidad de radio de las Naciones Unidas que abarque la totalidad del país, teniendo en cuenta el complejo contexto político en que operará la misión, la fragilidad del sector de los medios de comunicación del país, y las expectativas sumamente elevadas que existen en la República Centroafricana en lo referente al despliegue de una operación de mantenimiento de la paz multidimensional.

76. En apoyo de la estabilización de la situación de seguridad, la misión debería facilitar la reapertura y la rehabilitación de los tribunales, cárceles, comisarías de policía e infraestructuras conexas existentes. También debería apoyar el funcionamiento de cárceles seguras, de conformidad con las normas internacionales mínimas, por medios como el desarrollo de la capacidad del personal penitenciario, el examen judicial ordinario de personas en detención provisional, la creación de tribunales móviles, y el apoyo a la ampliación de la asistencia letrada en todo el país. Se prestará apoyo en el marco del centro mundial de coordinación de los aspectos policiales, judiciales y penitenciarios mediante programas conjuntos, cuando corresponda, y en coordinación con los asociados internacionales.

77. Recomendando que en la misión propuesta se incorporen los componentes sustanciales de justicia y penitenciarias. Su mandato ha de incluir la coordinación de la asistencia internacional. Estos componentes colaborarán con los agentes nacionales e internacionales y contribuirán a que dichos servicios públicos se presten de forma imparcial y sin discriminación.

78. También recomiendo que se cree una pequeña dependencia de la vigilancia del embargo dentro de la operación propuesta de mantenimiento de la paz, que cuente con expertos en armas, recursos naturales y aduanas, a fin de apoyar al grupo de expertos en la vigilancia del régimen de sanciones y asesorar a mi Representante Especial.

79. La operación de mantenimiento de la paz propuesta debería también cumplir un papel de apoyo al Gobierno, proporcionándole asesoramiento especializado en materia de reforma del sector de la seguridad y de desarme, desmovilización y reintegración de los elementos armados.

80. Desde el principio, la misión requerirá un componente sólido de derechos humanos centrado en la lucha contra la impunidad, la rendición de cuentas y la justicia de transición. El componente de derechos humanos también hará un seguimiento e informará públicamente acerca de las violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y tendrá una firme capacidad de extensión y en materia de investigación y presentación de informes.

81. Los despliegues del componente de derechos humanos en las zonas de gran riesgo contribuirán a los esfuerzos realizados en toda la misión dirigidos a proteger a los civiles, aumentar la disuasión y prestar asesoramiento acerca de las respuestas de la misión a las amenazas detectadas y la intervención preventiva respecto a los presuntos autores, en estrecha cooperación con los componentes militar y de policía. El componente de derechos humanos apoyará la puesta en práctica de las recomendaciones de la Comisión Internacional de Investigación, a fin de ayudar a las autoridades nacionales a luchar contra la impunidad e idear fórmulas de justicia de transición. Una de los principales ámbitos de atención será la lucha contra la impunidad y el apoyo a la rendición de cuentas por las violaciones de los derechos humanos. Ello incluirá programas concretos para ayudar a las instituciones judiciales a investigar y enjuiciar sin demoras los casos relativos a los derechos humanos. También serán necesarios programas para apoyar el acceso de las víctimas a la justicia y restablecer las capacidades de la sociedad civil para colaborar en materia de promoción y protección de los derechos humanos. Ayudar a establecer un entorno seguro para las autoridades judiciales, los tribunales y las cárceles será igualmente importante para poner fin a la impunidad y crear un entorno propicio al respeto de los derechos humanos. El componente de derechos humanos también ayudará a fortalecer la capacidad y las instituciones nacionales en ese ámbito.

82. El reclutamiento y uso generalizados y sistemáticos de niños harán necesaria, en la etapa inicial de la misión, una respuesta contundente mediante el despliegue de una sólida capacidad de protección de los niños, que complementaría los esfuerzos programáticos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia dirigidos a vigilar y denunciar las violaciones graves contra los niños, a separar a los niños de los grupos armados y a incorporar las cuestiones relativas a la protección de los niños a la respuesta de las Naciones Unidas. Existen indicios de que la violencia sexual se emplea como parte de los ataques sistemáticos contra las poblaciones civiles. Será necesario dotarse de una capacidad sólida para abordar esta cuestión, por medios como el despliegue de asesores especializados en la protección de la mujer y los niños, especialmente en las dependencias de derechos humanos y de género.

83. El acceso del personal humanitario es extremadamente difícil debido a la inseguridad reinante, que también constituye el impedimento más significativo para el regreso de los refugiados y de los desplazados internos. Una operación de las

Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deberá hacer una contribución positiva al restablecimiento de la seguridad y la libre circulación de bienes y personas, lo que facilitaría la prestación de asistencia humanitaria y el regreso voluntario y sostenible de los desplazados y los refugiados. Al tiempo que se promueve un enfoque integrado respecto a la crisis, resultará importante asegurar una distinción entre las actividades políticas y de seguridad, por un lado, y las operaciones humanitarias, por el otro, de modo que la asistencia humanitaria pueda prestarse en todo el país con arreglo a los principios humanitarios y la gente la perciba como imparcial e independiente.

84. La formulación de políticas fiscales prudentes y una buena gobernanza económica serán fundamentales para el funcionamiento del Estado y su capacidad de lograr resultados. La misión de las Naciones Unidas cooperará estrechamente con las instituciones financieras internacionales para apoyar al Gobierno en esos ámbitos. En particular, será necesario asegurar que los recursos naturales de la República Centroafricana se aprovechen con eficacia a fin de contribuir al restablecimiento de la autoridad del Estado en Bangui y en otras partes, así como a la estabilización del país mediante la prestación de servicios de infraestructura y servicios sociales básicos. Las Naciones Unidas celebrarán consultas con el Gobierno y los asociados para determinar la mejor manera de prestar asistencia en este ámbito y, en particular, qué función puede desempeñar la misión de las Naciones Unidas para asegurar la recaudación de ingresos aduaneros y otros ingresos asociados con la explotación de los recursos naturales.

85. La operación de mantenimiento de la paz propuesta solo tendrá éxito si la región sigue desempeñando un papel importante y complementario, por medios como la mediación del presidente Sassou Nguesso, la CEEAC y la Unión Africana. Por lo tanto, la misión debe cooperar estrechamente con la Unión Africana y con la CEEAC y prestarles un apoyo político pleno, así como apoyo operacional limitado en función de sus recursos, capacidad y atribuciones, de modo que puedan seguir contribuyendo a la estabilización del país. Esto puede incluir el apoyo al despliegue de los observadores militares y de derechos humanos de la Unión Africana y de la CEEAC, así como otro tipo de apoyo que corresponda. Si bien no habrá transferencia del personal civil de la MISCA, se recomienda establecer una capacidad de enlace de la Unión Africana dentro de la nueva misión.

86. Todo el apoyo prestado por las Naciones Unidas cumplirá estrictamente con la política de diligencia debida en materia de derechos humanos en el contexto del apoyo de las Naciones Unidas a fuerzas de seguridad ajenas a la Organización ([A/67/775-S/2013/110](#)).

D. Seguridad del personal de las Naciones Unidas

87. Se prevé que las principales amenazas para el personal de las Naciones Unidas se derivarán de la continuación de la violencia entre los grupos armados, los actos de violencia colectiva y el aumento de la delincuencia, así como de los esfuerzos por aportar recursos para las actividades armadas, respecto a lo cual existe una gran demanda de vehículos. Los miembros del personal de las Naciones Unidas de contratación nacional se encuentran especialmente en riesgo. Estos son objeto de ataques indiscriminados debido a la religión que profesan y porque se percibe que tienen mejor situación económica que la población en general dado que trabajan para

las Naciones Unidas. Si bien hasta el momento las Naciones Unidas no se han tomado específicamente como blanco, un miembro del personal nacional fue asesinado debido a la religión que profesaba. Si se percibe que la misión propuesta perjudica los intereses de grupos específicos o que la Organización es parcial, no puede descartarse que se produzcan ataques contra el personal de las Naciones Unidas.

88. Debido a las amenazas existentes y a la carencia de un aparato de seguridad nacional, será necesario un componente de seguridad significativo con personal de alta calidad y una sólida capacidad analítica. Si bien el personal de las Naciones Unidas no debe correr riesgos indebidos, resulta fundamental en el contexto de la República Centroafricana que la misión adopte una postura que permita a las Naciones Unidas cumplir su mandato.

E. Consideraciones relativas al apoyo

89. Poner en marcha y sostener una misión pluridimensional altamente descentralizada en un país sin salida al mar con una infraestructura muy precaria será una tarea extremadamente difícil. El desarrollo de la capacidad necesaria para apoyar los despliegues previstos (locales de oficinas y alojamiento con las características de seguridad necesarias; capacidad de información, comunicaciones y tecnología; servicios médicos, infraestructura de transporte aéreo y terrestre y vehículos) y el establecimiento de cadenas de suministro de alimentos, agua, combustible y material de otro tipo llevarán tiempo y serán costosos. El despliegue escalonado de los componentes de la misión no solo deberá sincronizarse con las prioridades relativas a la ejecución del mandato, sino que también deberá ajustarse a la capacidad de la misión para recibir y apoyar a personal y unidades.

90. La red vial interna es deficiente y en su mayor parte intransitable durante la prolongada estación de lluvias. Ello complicará el despliegue y aumentará la dependencia en el transporte aéreo. Los aeródromos situados fuera de Bangui están, por lo general, en condiciones precarias. Por consiguiente, inicialmente la misión deberá depender en gran medida de helicópteros para diversas tareas operacionales. No obstante, puesto que se prevé que la misión esté presente en el país durante un período prolongado de tiempo, se harán inversiones considerables al principio en la mejora de los aeródromos para poder utilizar aviones con mayor frecuencia. Ello mejorará los resultados operacionales, aumentará la seguridad de las operaciones de vuelo y ahorrará dinero a largo plazo.

91. La capacidad local de construcción comercial no podrá hacer frente al marcado incremento de las actividades de construcción necesarias para establecer la misión. Será necesario contar desde el principio con una mayor capacidad de ingeniería, transporte y apoyo, debiendo llegar en primer lugar y en el más breve plazo posible unidades de apoyo militar autosuficientes. El grado en que los Estados Miembros estén dispuestos a proporcionar ingenieros para construcciones militares en las primeras etapas de despliegue tendrá un efecto considerable en la capacidad de la misión para desarrollar las capacidades necesarias. Tras una fase inicial de despliegue centrada enormemente en la construcción, se prevé poder repatriar algunas unidades de ingeniería a medida que evolucionan las actividades de la misión. Para aumentar la capacidad de apoyo militar de modo que la misión pueda establecerse en el menor tiempo posible, se buscará establecer asociaciones con otros organismos de las Naciones Unidas.

92. El despliegue de la misión se sustentará en los principios de la estrategia global de apoyo a las actividades sobre el terreno. También instruiré a mi Representante Especial y a los departamentos de la Sede para que hagan uso de todas las atribuciones a mi disposición y de la Secretaría para poner en marcha la misión de manera prioritaria, especialmente en lo que respecta a los recursos humanos y la prestación de servicios, concretamente con respecto a los servicios de construcción e ingeniería.

F. Transición

93. Con base en las experiencias extraídas de las anteriores transformaciones de las operaciones regionales en misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y tomando en cuenta las dificultades concretas sobre el terreno, a las Naciones Unidas les llevará aproximadamente seis meses preparar el despliegue de su operación. Para que la misión de las Naciones Unidas esté lista y para asegurarse que la transición transcurra sin sobresaltos, se recomienda que la Secretaría, en coordinación con la Comisión de la Unión Africana, despliegue inmediatamente en la República Centroafricana un equipo de transición, con participación de la MISCA y la BINUCA. A dicho equipo se le encargará establecer la operación propuesta de mantenimiento de la paz y preparar un traspaso de autoridad a más tardar el 15 de septiembre. En carácter de prioridad inmediata, el equipo elaboraría planes estratégicos, principalmente un concepto de misión y conceptos conexos de planes de operación y apoyo, iniciando al mismo tiempo la construcción de las instalaciones necesarias, incluidos el cuartel general de la misión, campamentos y oficinas sobre el terreno en todo el país. Ello supondría el despliegue inmediato de las capacidades civiles necesarias, incluidos recursos de transporte aéreo e ingenieros. El equipo debería también prestar asistencia en la contratación temprana de civiles que tengan los conocimientos lingüísticos necesarios.

94. Si bien la Secretaría debería iniciar la generación de fuerzas prestando especial atención a los facilitadores militares y agentes de policía necesarios, el equipo colaboraría con la MISCA en apoyo del fortalecimiento de sus contingentes y para subsanar las principales deficiencias respecto a una posible transferencia a la operación de mantenimiento de la paz, por medios como el uso del fondo fiduciario destinado a ese fin. Las instalaciones proporcionadas y los servicios prestados por el equipo se pondrían a disposición de los efectivos de la MISCA que se incorporaran a la misión de las Naciones Unidas. En ese sentido, el equipo trataría de priorizar el establecimiento de canales de suministro de raciones, agua y combustible como preparación a la llegada de las fuerzas de las Naciones Unidas. Esos suministros se pondrían a disposición de las fuerzas pertinentes de la MISCA lo antes posible para ayudarles a desarrollar su capacidad operacional como preparación para su integración a la misión de las Naciones Unidas. De modo parecido, si bien el equipo tendría que establecer rápidamente una capacidad de aviación de modo que pueda empezar a operar en el país, las Naciones Unidas estarían dispuestas a transportar a personal de la MISCA en sus aeronaves, en función del espacio disponible y sin que ello afectara a las operaciones de la Organización.

VI. Observaciones

95. Estoy profundamente preocupado por el grave deterioro de la situación en la República Centroafricana. El inusitado nivel de violencia y la gran cantidad de desplazados están cambiando la demografía del país, con posibles consecuencias a largo plazo. Los ataques perpetrados por milicias antibalaka en diciembre en Bangui contra elementos de la antigua coalición Seleka invirtieron la dinámica del conflicto y desencadenaron un violento ciclo de represalias entre civiles y enfrentamientos entre milicias armadas que han afectado gravemente a la población civil en todo el país. Los esfuerzos internacionales, en particular el rápido despliegue de la MISCA y de las fuerzas francesas de la operación Sangaris, fueron fundamentales para salvar la vida de civiles. Encomio a la Unión Africana y a las fuerzas francesas por su rápido despliegue. Rindo homenaje a su dedicación y valor para cumplir sus mandatos en circunstancias difíciles y doy mi pésame a las familias de los que perdieron la vida al servicio de la paz. Acojo con beneplácito la decisión de incrementar el número de efectivos de las fuerzas internacionales, por medios como el despliegue temporario de una fuerza de la Unión Europea. Insto a los dirigentes europeos y de otros países a que se comprometan a aportar contingentes y agentes de policía adicionales durante esta etapa crítica de transición.

96. Considero alentadora la rápida formación del Gobierno de Transición bajo el liderazgo de la nueva Jefa de Estado de la Transición, Catherine Samba-Panza, y la voluntad que ha expresado de afrontar los múltiples y difíciles retos que tiene ante sí. Sin embargo, el Gobierno de Transición necesitará el compromiso sostenido de sus vecinos, de la región y de la comunidad internacional en su conjunto para que el país salga de la crisis. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto están preparadas para dar su apoyo a la República Centroafricana. No obstante, la responsabilidad de encontrar una solución que ponga fin al sufrimiento infligido a su pueblo corresponde ante todo a la propia población de la República Centroafricana. Por lo tanto, hago un llamamiento a todos los interesados de ese país a que aprovechen la oportunidad de este período de transición para hacer frente a los retos inmediatos a que se enfrenta el país, cesar la violencia y restablecer la tradición de coexistencia pacífica del país, sentando las bases para una paz y una estabilidad duraderas. Les aliento a que cooperen plenamente con la MISCA y con otras fuerzas internacionales, así como con mi Representante Especial sobre el terreno y con la misión propuesta de mantenimiento de la paz, una vez se despliegue.

97. A pesar de la presencia de las fuerzas internacionales, prosiguen en todo el país la violencia y las violaciones generalizadas de los derechos humanos. Está claro que nosotros, es decir, la comunidad internacional, no hemos hecho lo suficiente para ayudar a la población de la República Centroafricana a hacer frente a esta crisis, que comenzó mucho antes de la rebelión Seleka de 24 de marzo de 2013. Ha llegado el momento de actuar. Es por ello que he presentado al Consejo de Seguridad una iniciativa de seis puntos proponiendo medidas inmediatas para detener la violencia y los asesinatos, proteger a los civiles, prevenir la división *de facto* del país, facilitar la asistencia humanitaria y prestar al Gobierno de Transición la ayuda que necesita con urgencia. Insto nuevamente al Consejo a que apoye estas propuestas, como medida provisional de importancia fundamental, hasta el despliegue de una misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

98. Los retos que afronta la República Centroafricana son inmensos y multifacéticos. La respuesta a la crisis debe ser amplia, multidimensional y sostenida, a fin de contribuir a estabilizar el país, restablecer el orden público y reconstruir las instituciones estatales que puedan dotar de seguridad al país y proteger a su población. Esta no es la primera vez en que las Naciones Unidas desplegarían fuerzas de mantenimiento de la paz en la República Centroafricana. Como demuestran claramente las experiencias extraídas en el pasado, para que las Naciones Unidas puedan incidir sobre el terreno, se les debe dar un papel importante. Ello incluye apoyar las reformas necesarias para abordar las causas de fondo de la crisis y contribuir a reconstruir el Estado y las instituciones, de modo que la República Centroafricana pueda salir finalmente del ciclo recurrente de inestabilidad política, violencia y pobreza. La misión de las Naciones Unidas prevé una cooperación sólida y estrecha con el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y otras instituciones financieras en la reconstrucción de la República Centroafricana.

99. La misión de mantenimiento de la paz, cuyos principales objetivos y tareas se reseñan en el presente informe, se adaptaría a las circunstancias sobre el terreno. Su huella militar disminuiría tanto pronto como sea posible, mientras que su componente de policía aumentaría gradualmente. El personal civil se gestionaría de manera flexible en función de la prioridad de las tareas, que también evolucionarían en respuesta a la situación sobre el terreno.

100. Debemos reconocer que no habrá una solución rápida para la República Centroafricana. La respuesta a la crisis requerirá tiempo y recursos. Las necesidades del país son enormes. Los avances que se hagan en un ámbito en particular no serán sostenibles sin una participación significativa y simultánea en otros ámbitos. Seguir postergando una respuesta multidimensional sostenible puede conllevar costos humanos y financieros aún mayores. La posible división del país por razones sectarias y la creación de un terreno fértil para los grupos extremistas son riesgos verdaderos, con posibles consecuencias de gran alcance para la estabilidad de la región y en otras zonas.

101. No habrá solución a la crisis en la República Centroafricana sin la continua participación activa de los vecinos del país y de la región. Hago un llamamiento a ellos y al conjunto de la comunidad internacional para que aumenten sus esfuerzos en apoyo de la República Centroafricana, teniendo en cuenta las ventajas comparativas respectivas y tratando de aprovechar las asociaciones y las iniciativas regionales.

102. Para ayudar a hacer frente a los desafíos inmediatos en materia de seguridad a que se enfrenta la población y facilitar la transición a una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es necesario que la MISCA sea fuerte. No obstante, la MISCA sigue careciendo de capacidades fundamentales para alcanzar su pleno potencial. Hago un llamamiento a los asociados bilaterales y a los Estados Miembros a que presten rápidamente a la MISCA un generoso apoyo financiero y material, para fines como el pago de los sueldos de su personal y para el reembolso de equipo militar pesado.

103. Recomiendo que el Consejo de Seguridad, actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta, autorice el despliegue de una operación multidimensional de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz con un mandato acorde con las recomendaciones contenidas en los párrafos 60 y 61 y dotada de recursos

suficientes. La mayor parte de la MISCA pasaría a ser una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, junto con otros contribuyentes con arreglo a una política de verificación de antecedentes en materia de derechos humanos, a fin de disponer de una dotación autorizada de 10.000 efectivos militares, incluidos 240 observadores militares y 200 oficiales de Estado mayor, y hasta 1.820 agentes de policía civil y 10 unidades de policía constituidas por 1.400 agentes, otros 400 agentes de policía y 20 oficiales de prisiones adscritos. Estos se desplegarían junto con un importante componente civil y el personal de apoyo necesario. Esta dotación se examinaría periódicamente y se formularían las recomendaciones pertinentes al Consejo. Tras el establecimiento de la operación de mantenimiento de la paz, la BINUCA dejaría de existir.

104. Muchos de los problemas que afronta la República Centroafricana superan las capacidades de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, teniendo en cuenta las complejidades de la crisis, la ausencia de un aparato de seguridad y la capacidad prácticamente inexistente del Estado. Por lo tanto, el despliegue de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la República Centroafricana debería formar parte de un compromiso a largo plazo más amplio de la comunidad internacional. El éxito de este esfuerzo más amplio para ayudar al Gobierno y a la población de la República Centroafricana a reconstruir un Estado dependerá de la contribución y los compromisos de muchos agentes, especialmente los propios habitantes de la República Centroafricana.

105. Además de la solicitud del Gobierno de que se despliegue una operación de mantenimiento de la paz, este despliegue ha de ir acompañado de un compromiso político de los interesados nacionales de participar en un proceso político inclusivo dirigido a generar un entorno propicio para la creación de un nuevo ejército; reconstruir la policía y la gendarmería; el desarme, la desmovilización y la reintegración; la reconciliación; y la celebración de elecciones inclusivas, justas y transparentes. El despliegue de la misión debería servir para examinar el marco de transición de una manera inclusiva. Los agentes nacionales deberían comprometerse formalmente con un proceso que dé lugar a una visión consensuada respecto a un futuro ejército republicano que sea representativo de la diversidad nacional. También deberían examinar la posibilidad de reforzar los mecanismos internacionales, como el Grupo de Contacto Internacional y el comité técnico de seguimiento, con un mayor alcance para facilitar el proceso de transición, asignando un papel importante a los principales agentes regionales e internacionales y las Naciones Unidas, y como comité internacional que acompañe la transición.

106. La comunidad internacional debe comprometerse a mancomunar esfuerzos y prestar a la República Centroafricana la asistencia necesaria para asegurar la eficacia y la sostenibilidad de nuestras acciones, sobre la base de nuestras respectivas ventajas comparativas. No puede haber desarrollo sin paz, ni paz sin desarrollo y ninguno de ellos sin respeto por los derechos humanos y el estado de derecho. Deben asignarse los recursos necesarios a cada uno de esos pilares. Nuestro objetivo común de largo plazo debe ser una República Centroafricana que tenga fronteras seguras, capaz de manejar sus propios asuntos y prestar servicios a todos los centroafricanos sin discriminación y sin interferencia ni dependencia de extranjeros, donde los musulmanes, cristianos y otras comunidades puedan convivir pacíficamente, sin importar sus creencias o afiliación política, y desempeñar un papel vibrante en la vida política, económica y social del país.

107. El despliegue de la operación de mantenimiento de la paz que se propone establecer debería, en particular, conllevar el compromiso de las instituciones financieras internacionales de apoyar la reconstrucción del Estado, lo que incluiría prestar apoyo a la reconstrucción de los sectores financiero y bancario, y el pago inmediato de sueldos al personal de la administración pública.

108. Asimismo, recomiendo que el Gobierno de la República Centroafricana y la comunidad internacional establezcan una iniciativa de asociación, en que participen la Unión Africana y la CEEAC, en que se establecerían las principales prioridades de un pacto para la recuperación y la rendición de cuentas, fundado en los objetivos clave de alcanzar la paz y construir el Estado. En particular, será necesario fortalecer la gestión y la rendición de cuentas de las finanzas públicas de un modo que esté especialmente orientado a la recolección de ingresos, el control de los gastos, las prácticas relacionadas con las adquisiciones públicas y el otorgamiento de concesiones como parte de la reconstrucción del Estado, en consonancia con el Programa de Asistencia en Materia de Gobernanza y Gestión Económica en Liberia.

109. Dadas las terribles condiciones en que vive la población y su vulnerabilidad extrema, es igualmente importante que se preste apoyo inmediato y sostenido a las operaciones humanitarias. Es necesario que se adopten medidas urgentes para someter a la acción de la justicia a los responsables de las violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

110. Deseo rendir homenaje a mi Representante Especial para la República Centroafricana, Babacar Gaye, y al personal de la BINUCA, así como al equipo de las Naciones Unidas en el país por seguir realizando su ardua tarea. Agradezco profundamente el sacrificio que están haciendo por la causa de la paz en la República Centroafricana. Doy las gracias también a las autoridades de transición, la Unión Africana, los países que aportan contingentes a la MISCA, la CEEAC, la Unión Europea, los países donantes y las organizaciones multilaterales y organizaciones no gubernamentales por sus constantes esfuerzos por dar solución a la crisis en la República Centroafricana. Debemos aprovechar el sentimiento de esperanza que la población de la República Centroafricana está mostrando para mejorar nuestra asociación y redoblar nuestros esfuerzos en apoyo del pueblo y el Gobierno de la República Centroafricana.
